

¡Es Malo para las Aves y Peor para sus Hijos!

Rev. Ellsworth McIntyre
Agosto, 1998

Hay señales por todo el suroeste de la Florida que dicen “Por favor, no alimente a los pelícanos.” Una razón es que los pelícanos son magníficos atrapando peces. Sin embargo, si los pescadores les lanzan el pescado los pelícanos dejan de pescar y esperan que se les dé la comida de la manera más fácil. Se colocan muy tranquilos unas pocas yardas detrás de los pescadores, mirando sin parpadear, de manera simple, aparentan una tristeza profunda y al mismo tiempo se ven cómicos. Aunque es difícil para un pelícano aparentar que está profundamente triste pues se ve cómico con todo lo que hace.

Uno quiere reírse mientras mira a los pelícanos. Tienen pequeñas cabezas en forma de cúpula, ojos grandes, picos de 10 pulgadas de largo, y una bolsa hecha de grandes pliegues de piel flácida. Se parecen un poco a los modernos chicos de 13 años envueltos en 30 yardas de ropa floja. Los pelícanos caen abruptamente desde el cielo con sus alas y patas moviéndose en todas las direcciones y estrellan los seis pies de longitud (la amplitud de sus alas) en el agua con tal fuerza que usted pensaría que se van a quebrar todos los huesos de su cuerpo. Sin embargo, esta ave independiente, despreocupada y alborozada se ve reducida a una pordiosera lamentable cuando comienza a tomar su alimento como si fuera una limosna.

Los Cerebros de Otras Aves

Nosotros los humanos no debiésemos despreciar a los cómicos pelícanos, pues compartimos con ellos su tendencia pecaminosa y depravada. Pregúntese a usted mismo, ¿Qué es lo que muchas personas admiran más – a un granjero que trabaja diligentemente para producir una cosecha o a un apostador que vive de su ingenio? Estas opiniones reflejan el pecado original. Al seguir esta naturaleza de pecado muchos Cristianos se empobrecen. A menudo nos rehusamos a seguir la vocación que Dios nos ha dado como nuestro camino personal hacia la riqueza; en lugar de ello queremos robar nuestro pan de cada día por medio de métodos que infringen la ley de Dios. Somos más inteligentes que un pelícano con cerebro de pájaro, de manera que llegamos a nuestra condición empobrecida por un sendero más atormentado y complejo que el ave de mente simple.

¿Somos Capaces de Hablar Salvación?

Los Cristianos, por ejemplo, a menudo creen en la herejía moderna, llamada el “Plan Simple de la Salvación,” en el que el pecador puede repetir simplemente la oración del pecador para garantizarse la entrada al reino de Dios. Cuando era un muchacho en la iglesia Presbiteriana solíamos cantar el himno, “No pases de lado, O dulce Salvador, ¡escucha mi humilde clamor! Mientras estás llamando a otros, no pases de lado.” El escritor del himno entendía que Jesús no tenía que salvarnos solo porque nosotros quisiésemos que Él nos salvara. La elección es siempre suya y no nuestra.

El falso evangelio moderno les enseña a los jóvenes muchachos a temer descuidar el ejercer su glorioso poder de auto-justicia que presume su camino hacia el paraíso. Así, el pecador razona lógicamente que si puede demandar la salvación y hacer de Cristo su siervo, ¿por qué debería de esforzarse y vivir una vida de obediencia a la Biblia? Por otro lado, bajo el verdadero plan de salvación enseñado en la Biblia, nuestras obras indican si la salvación es genuina o solamente una ilusión. Bajo el falso plan de salvación de hoy, las obras no indican nada excepto que “todos lo están haciendo.”

Peces Falsos para Cristianos Falsos

Bastante parecido al pelícano feo y bobo pelícano, estamos por allí ociosos, haciendo nada. Pero somos peores que el pelícano, pues nosotros nos hemos engañado a nosotros mismos. Pensamos que tenemos un pez en nuestra bolsa. No solo es un pez muy pequeño, sino que es el único pez que jamás vamos a necesitar. Hasta el pelícano sabe más que eso. Queridos pelícanos (quiero decir, Cristianos), ¿tienen ustedes salvación, o solamente piensan que la tienen? Una salvación real puede ser probada en el aquí y ahora haciéndose usted mismo esta pregunta, “¿Tengo el poder para guardar los mandamientos de forma cada vez mejor?” Si no lo tiene, eso no es un pez. Es solo una funesta ilusión que tú llamas salvación. El pelícano nunca se conformaría con un pez imaginario o con un pez que puede ser comido solamente después de la muerte.

Salvación, el Principio – No Todo el Paquete

Nuestra maravillosa habilidad de fabricar funestas ilusiones no para con el soñar una salvación imaginaria después que muramos. Por ejemplo, es necesario que ilustre lo que quiero decir por el descanso de la salvación.

El Cristiano moderno piensa en el plan total de la salvación como si fuese una especie de escalera de escape contra incendios hacia el cielo. En otras palabras, tiene que esperar hasta después que muera para asegurarse que el plan funciona. El anticuado evangelio Protestante, por otro lado, se prueba al preguntarse usted diariamente si está escapando de la pobreza, la enfermedad y la muerte prematura. También debiésemos preguntar, “¿Estamos siendo exitosos en librar a nuestros hijos del dolor de esta vida que viene del estar fuera del plan de salvación?”

El evangelio de la ética Protestante del trabajo hizo de los Cristianos del norte de Europa y de los Estados Unidos los más acaudalados en la historia del mundo. El genuino plan de salvación de la Biblia es global, exhaustivo. Una profesión de fe es el principio de nuestra salvación – no el fin. La meta es tener una vida abundante y un yugo fácil aquí y ahora para que tengamos razones para esperar que nuestra entrada al cielo está asegurada. Es un sendero que crece más y más en brillantez de manera que nosotros, aquí en la tierra, no seremos decepcionados cuando muramos. A través de sus escritos, R. J. Rushdoony habla de cómo el socialismo presenta un falso plan de salvación. Cuando leí eso por primera vez, estaba intrigado igual que otros que no habían leído a Rushdoony. Hasta que lo hice consideraba la salvación como algo que sería disfrutado únicamente en el cielo y que no tenía relación con hacer más productiva, fructífera y feliz la vida de uno en la tierra.

¡Cien Veces Más Ahora en Este Tiempo!

Un día, mientras estudiaba Mateo 6:33, me di cuenta que el versículo, “Busca primero el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas” es una promesa de una vida abundante aquí en la tierra. Claro está, hay otros versos con un mensaje similar que no había entendido antes, tales como III Juan, verso 2, “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.” Mis ojos fueron abiertos en cualquier parte que mirara en la Escritura después de ese día.

Miré al apóstol Pablo trabajando por una corona (léase recompensa) y al Señor Jesucristo prometiéndoles a sus seguidores “cien veces más en esta vida” (*Mar. 10:30*). Los estudiosos nos dicen que “cien veces” quiere decir a la centésima potencia en este tiempo, o que la abundancia prometida “ahora en este tiempo” a un Cristiano obediente se halla más allá de los cálculos. Los Cristianos modernos no solamente están en peligro de imaginar una salvación falsa a gran escala dentro de poco, sino que también imaginen una salvación falsa aquí en la tierra. Nos aferramos tenazmente a nuestras ilusiones. Preferimos colocarnos en el umbral de una vida abundante, al igual que un ave apesadumbrada y ridícula. Lo que amamos y convertimos en una mentira es nuestro plan y no el de Dios (*Apoc. 22:15*). Tal es el fruto del pecado original. Si somos salvados, nuestros ojos son abiertos para ver cuán tontos somos al ir en pos del dinero, el amor, la felicidad, o la realización personal por cualquier otro medio que no sea la obediencia a los mandamientos. Si somos salvos, disfrutaremos del creciente poder para obedecer al pacto. A través de una esperanza henchida, basada en evidencia real, obtendremos una entrada al cielo cuando muramos.

Solamente Dios Puede Hablar la Realidad

No podemos, por medio del habla, hacer que cosa alguna se convierta en realidad. Solamente Dios puede hablar y entonces sucede la realidad. Somos criaturas que debemos trabajar y hacer que nuestro trabajo sea bendecido por nuestro Dios quien puede hablar, bendecir nuestro trabajo y hacer que nuestros sueños se hagan realidad. Pero si hablamos lo contrario a su llamado (vocación) para nuestra vida, sin importar cuán duro trabajemos, nuestros esfuerzos resultarán en una maldición. Vamos a amontonar un tesoro para ponerlo en un saco con huecos (*Hag. 1:6*). El Señor nos sonrío, como podríamos sonreírle a un niño mimado que está escenificando una rabieta. El Señor dice, “¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo?” (*Luc. 12:25*). Debemos pedirle al Señor que nos prospere por el pacto abundante del servicio al Señor. Debemos orar por siempre para abandonar la fantasía por la que podamos estar viviendo en nuestras palabras vacías y en nuestras astucias todavía más vacías. El Salmo 31:23 dice, “Dios paga abundantemente al que procede con soberbia.” El Nuevo Testamento añade, “porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados” (*Rom. 2:13*). Entonces, la norma económica de la Biblia es que aquellos que “hacen” son recompensados más que aquellos que solamente sueñan.

Dios recompensa por todas partes a aquellos que hacen o producen cosas más que a aquellos que permanecen en desobediencia esperando un pez gratuito. El que procede con violencia es recompensado por nuestro Dios. Por lo tanto, si estamos en gracia, vamos a

reconocer que la mayoría de los Cristianos modernos están muertos o están muriendo o no son fructíferos. Viven en un mundo de ilusión estéril y lleno de maldición.

¿Maldición o Bendición?

¿Qué tiene que ver esto con la educación? Nosotros los maestros y los padres debemos enseñarles a nuestros hijos a tener la esperanza de ir al cielo basados solamente en el poder de obedecer y de obrar más productivamente (*1 Cor. 15:1-3*). Si los niños no pueden desarrollar los hábitos de trabajo y la auto-disciplina para seguir la ley de Dios para así volverse exitosos, es porque han sido maldecidos y no bendecidos, perdidos y no salvados. No seamos tan bobos como el pelícano, o debiese decir, *más* tontos que el pelícano. Nuestra mayor capacidad mental produce más insensatez. Que Dios nos bendiga como maestros. Que Dios nos libere de la maldición de la doctrina falsa. “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia” (*Prov. 9:10*). Predique, ore y dirija a sus niños a decir, “soy salvo,” solamente cuando se vean a sí mismos liberados de la generación actual de Cristianos improductivos. Así como ama las aves, así ame a sus niños. Puedo ayudarle a convertirse en un mejor maestro. Por favor, solicite una copia de mi libro *Cómo Volverse Millonario en la Educación Cristiana*.

Ellsworth McIntyre, uno de los destacados educadores Americanos, es pastor de la Iglesia Nicena del Pacto y fundador de las Escuelas Comunidad de Gracia, y autor de Cómo Volverse Millonario en la Educación Cristiana. Está disponible para hablar en público, a menudo sin costo. Para mayor información contáctele en 4405 Outer Drive, Naples, Florida 34112. E-mail EMcin24158@aol.com.